

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (VII)

Ocupando posiciones

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

EL 26 DE julio de 1962 arribó al puerto de Cabañas el "María Ulianova", primer barco que llegaba con tropas soviéticas. En los cinco días siguientes llegaron otros nueve mercantes con personal, armamento y técnica de las unidades del primer escalón; en uno de ellos, el "Latvia", que arribó el 29, llegó la parte fundamental del Estado Mayor de la Agrupación de Tropas Soviéticas (ATS), por lo que a partir de ese momento ese estado mayor se dedicó de lleno a organizar el recibimiento y traslado de las tropas que llegaban a sus regiones de ubicación.

Cuando arribaba un barco con tropas, el grupo de recibimiento, designado por el jefe de la ATS, salía a su encuentro junto con el comandante del puerto en una lancha cubana. Puntualizaban el plan de descarga con el capitán y con el jefe del convoy militar, familiarizaban a los oficiales y a los conductores con las reglas y las particularidades del movimiento de vehículos por las carreteras de Cuba. El jefe del convoy militar recibía indicaciones sobre el orden de concentración y protección de la técnica en la zona del puerto, la realización de la marcha y la organización de la protección de la columna durante su desplazamiento, después de lo cual el barco se dirigía al atracadero.

Sin embargo, hay que decir que en los primeros momentos se produjeron incomprendimientos, porque no habían sido establecidas contraseñas para los capitanes de las naves y los representantes de la ATS. Como resultado de esto, los primeros se vieron obligados a negarse a cumplir las indicaciones sobre el cambio de dirección de los transportes hacia otros puertos, pues no estaban seguros de que los que los recibían eran representantes de la jefatura. Hasta se dio el caso de que el capitán del "Jimik Zelinski", al acercarse una lancha cubana con el grupo de recibimiento, no solo no lo aceptó a bordo, sino que dio la vuelta y llevó el barco a mar abierto. Por suerte, este problema fue eliminado con rapidez y semejantes incidentes no se repitieron.

El territorio de los puertos era verificado cuidadosamente antes de iniciar la descarga de los barcos, y después se montaba la guardia asignada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) cubanas. La protección directa de los barcos era realizada por el personal de las unidades que llegaban. Los puertos eran protegidos por la parte del mar por puntos de fuego de los cubanos y algunos eran patrullados por guardacostas, también se utilizaban hombres rana que cada cierto tiempo revisaban los cascos de las embarcaciones y el fondo de la bahía, para evitar sabotajes con explosivos. La técnica y las cargas que tenían semejanza con las de la economía nacional se descargaban durante las 24 horas del día, mientras que cohetes, tanques, cañones y otra técnica militar especial solo se descargaban de noche.

El tiempo medio de descarga de los barcos fue de dos-cuatro días. Lo descargado se llevaba a regiones aisladas del puerto y de allí a los puntos de concentración, donde se esperaba el momento oportuno para formar las columnas y partir hacia las regiones de ubicación. En dependencia de la lejanía de estas, del tipo de carros y del carácter de las cargas a transportar, las columnas se componían de 15 a 30 carros.

Al principio todos los traslados se realizaban con transporte de los cubanos, después, cuando llegaron los medios de transporte de las unidades soviéticas, todos los traslados comenzaron a realizarse con estos. Es necesario señalar que se designaban representantes del mando cubano para ayudar a



El presidente Kennedy con la Junta de jefes de Estados Mayores concibieron una intervención militar en Cuba en 1962.

solucionar los problemas que se presentaran durante la marcha, para garantizar la seguridad del traslado a las regiones de emplazamiento y para brindar la cooperación necesaria hasta poner las unidades en disposición combativa. También se asignaban destacamentos de soldados cubanos para la protección de las caravanas y para la defensa de las zonas exteriores a los emplazamientos. Los representantes del Estado Mayor General cubano tenían amplias facultades con las autoridades locales, con las empresas de construcción y reparación de viales y con las unidades de las FAR, por lo que prestaban una ayuda apreciable en la solución de las dificultades. Hay que subrayar que las relaciones de trabajo de los jefes y soldados cubanos con los soviéticos se caracterizaron siempre por sentimientos recíprocos de simpatía, lo que creaba una atmósfera muy positiva. Los altos jefes cubanos se ganaron rápidamente a todos los soviéticos.

Antes de que las columnas salieran de los puertos, se colocaban puestos de observación y emboscadas compuestas por efectivos cubanos y soviéticos a lo largo de los itinerarios. Durante el desplazamiento de las columnas con las cargas más importantes se cerraban las carreteras en los sectores peligrosos, y en ocasiones estos eran patrullados por vehículos con personal armado. Para las marchas de varias jornadas se elegían previamente los lugares para pasar el día, los que eran protegidos cuidadosamente por tropas cubanas que imitaban la realización de maniobras. No se permitía la detención de las columnas en puntos poblados.

En algunos casos el personal de la ATS que acompañaba a las columnas se vestía con el uniforme cubano. Durante la realización de la marcha todas las órdenes se impartían en idioma español. Estaba rigurosamente prohibido pronunciar las denominaciones de las grandes unidades y unidades, así como los grados militares, especialmente en presencia de extraños. Las órdenes y disposiciones se transmitían personalmente en forma verbal o a través de oficiales de enlace.

He aquí también las primeras impresiones de uno de los soldados que arribaron en aquellos días: "Al llegar, mirábamos con curiosidad este mundo nuevo que parecía paradisiaco, lleno de trinos de pájaros; así como el movimiento reposado de la población local, como filmado en cámara lenta. Casi no se podía creer que esa era la tierra heroica por cuya libertad estaban dispuestos a sacrificar sus vidas miles de nuestros compatriotas. Por el camino hacia el punto de destino nos sorprendía la fuerza de los colores: veíamos palmas, diversos árboles

desconocidos y un mar de flores, además de cubanos amables de todos los colores, desde el blanco y rubio hasta el negro azulado. Las muchachas eran extraordinariamente bonitas y nos resultaba extraño ver a las cubanas con los roles puestos. Los cubanos no se preocupaban con los mosquitos, estaban acostumbrados e inmunizados, pero a nosotros nos devoraban vivos, sobre todo después que llovía. Su cantidad era increíble, parecía que estaban allí esperando que llegaran los rusos.

"Poco a poco nos acostumbramos a ver a los soldados cubanos en sus uniformes tropicales, de color verde olivo, almidonados y bien planchados, con sus botas altas y acordonadas que brillaban como espejos" (1).

El 30 de julio, la prensa de Estados Unidos divulgó planteamientos relacionados con Cuba del subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Edwin Martín, los que fueron pronunciados en una entrevista para la revista *US News and World Report*. Entre los plan-

teamientos se citaron los siguientes:

"No hay dudas de que la política de los Estados Unidos busca en primer lugar aislar a Cuba y evitar que esté en condiciones de hacer impacto en el resto de América Latina(...) En cooperación con la OEA y otros organismos internacionales, tomar medidas para darle al pueblo cubano la oportunidad de escoger el gobierno que desea, el que estamos seguros no sería el comunismo de Castro(...) Deseamos deshacernos de Castro y de la influencia comunista soviética en Cuba". (2)

Para los primeros días de agosto ya habían llegado dos regimientos de cohetes antiáereos, uno de cohetes alados FKR, otro de infantería motorizada y el de los cohetes de defensa costera, todos los cuales se ubicaron inicialmente en la región occidental; llegaron además distintas unidades de aseguramiento y continuaban arribando unidades.

Por su parte, el Comandante Fidel Castro estudiaba el Proyecto de Tratado Militar entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Cuba; al respecto ha manifestado: "Cuando recibí el texto del Acuerdo me pareció que estaba escrito en un lenguaje errático, impolítico, le faltaba tacto y cuidado. Entonces lo empecé a reelaborar de mi puño y letra; como era algo muy secreto no queríamos utilizar mecanógrafos ni taquígrafos. Lo reelaboré para darle más fundamento, más solidez, para hacerlo mejor desde el punto de vista político. No era suficientemente cuidadoso con la soberanía del país". (3) Además de las correcciones propuestas también presentó tres variantes de título:

"Acuerdo entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la URSS sobre la colaboración militar para la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión".

"Sobre la participación de las Fuerzas Armadas soviéticas en la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión".

"Sobre la colaboración militar y la defensa mutua".

Hay que decir que las enmiendas introducidas fueron aleccionadoras en varios aspectos. En primer lugar, por la escrupulosidad con que se mantenían las posiciones de principios de la Revolución cubana en ese documento, de gran importancia para las relaciones internacionales de la Isla; después, la preocupación por aclarar cualquier duda que pudiera existir sobre el respeto a la soberanía e independencia del país y, por último, se planteaba la visión política que el Gobierno de La Habana tuvo desde los inicios del proceso y que mantuvo a lo largo del mismo.